

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Septiembre 2 de 1917—Número 102

[SERIE 11

Terremotos

El Viernes 31 a eso de las 6.30 cuando una parte de la población empezaba sus faenas y otra oía el santo sacrificio de la misa, un fuerte terremoto batió sus alas fragorosas por todos los ámbitos, llenando de pánico y azoramiento a la población de Villavicencio.

La iglesia que, con el sudor de ocho años consecutivos de trabajo, había sido tan elegantemente construida quedó reducida a escombros sepultando bajo sus ruinas a ocho personas, y seis heridos de gravedad; el palacio episcopal adorno de la población, también quedó reducido a ruinas, muchos de los edificios cuya construcción era de adobe quedaron inhabitables, innumerables son también las pérdidas habidas en los almacenes y tiendas.

El día transcurrió en un continuo ir y venir de las multitudes y trepidar de las furias subterráneas.

Hasta las 12 del día de ayer, hora en que se imprimía nuestro periódico, la población permanecía incomunicada con Bogotá y demás poblaciones de Oriente.

—Establecióse recientemente en la Hacienda llamada Los balcones, Municipio de La Colonia una compañía industrial de la cual es socio el Señor Rafael Velásquez.

El gran enemigo

Indudablemente que uno de los mayores obstáculos que se ofrecen a la regeneración social, moral y religiosa de nuestra tierra es el alcoholismo, ya se presente bajo la embrutecedora acción de bebidas inferiores, como la chicha y el guarapo, ya bajo las más embriagadoras del aguardiente, ya bajo las no menos alcohólicas, aunque menos peligrosas por su elevado precio, como el brandy, coñac, whisky y vinos de más o menos viciosa preparación.

Mucho se ha escrito sobre esta materia, con el objeto de alejar al pueblo de las bebidas y oponer una valla a este vicio que ya se va convirtiendo en una de las mayores plagas sociales y en el azote que va acabando con nuestra raza llevandola principalmente a la decadencia; pero por falta de unión en la aplicación de los medios, y de energía por parte de la autoridad, poco o nada es lo que se ha conseguido de provecho.

Tristísimos cuadros está presenciando la sociedad día por día a causa de este torpe vicio, y lejos de extirparse como que avanza más por su misma ferocidad.

1ª. Etapa

Empieza el cuadro por el hijo o el esposo que furtivamente se llega a su casa ocultando de la madre o de la esposa el desequilibrio causado por las primeras embriagueces, y que todavía reconoce ser una ofensa a su hogar gracias al pundonor que aún conserva.

Ante estas primeras intenciones del bebedor, se procura ocultar la causa a los niños y demás miembros de familia con una multitud de retencencias y paliativos. La esposa o la madre afligidas con un vago pero muy triste presentimiento, arrojan sobre el ser querido el manto de un disimulo cariñoso, y no pasa más.

Pero las ocasiones continúan, y el que ayer apenas se alegró, hoy ya está más débil para la lucha, la pasión ha adquirido más fuerza, va perdiendo la timidez y el pundonor, y acaba por presentarse a su casa, con la razón perdida y con el lenguaje altanero del borracho. Allí es donde se presenta el cuadro verdaderamente desgarrador. Ante una madre que llora su desgracia, y unos niños que contemplan con mirada atónita y medrosos el cambio que ha experimentado su padre, aparece la situación más triste y espantosa de aquel hogar destruido por la bebida, y convertido el ayer no más nido de amor y de dicha en refugio de hambre y de dolores.

2ª. Etapa

Tras de ese primer cuadro producido por la embriaguez del jefe de la casa, se siguen no menos alarmantes y aterradores. Ya es el deshonor y la miseria que se ciernen sobre ese hogar; ya la pobreza con todas sus consecuencias de hambre y desnudez; ya los escándalos en la casa y en la taberna, las riñas, las heridas, la prisión, la cárcel.

¿Qué será de aquel hogar en el que así ha desaparecido el jefe, aquel en quien estribaba la vida de una esposa y de unos cuantos niños? Correrá derecho a la destrucción. El deshonor, la orfandad, la muerte, será el fin que acabará con todos sus miembros. ¡Tristes consecuencias las que acarrea el vicio de la bebida a todo hogar en que logra penetrar!

¿Hay remedios?

Y qué remedios podrán oponerse a esta ola que todo lo invade y lo destruye?

000132